

El odio a los pobres sale de la oscuridad

Madrid 5 AGO 2018 elpais.es

“Hace poco entraron tres jóvenes en el cajero en el que duermo, en Gran Vía, y me robaron una bolsa con mis cosas. Otro día, unos borrachos vinieron a sacar dinero y me pegaron una patada entre risas. Otras veces son insultos: ‘Mírate, sucio de mierda’. Raúl, argentino de 53 años, relata con voz pausada el desprecio y las agresiones que padece por dormir en la calle. Su historia, compartida por varias personas que pernoctan en la plaza Mayor de Madrid, deja claro que el reciente caso de Benidorm —un grupo de ingleses pagó 100 euros a un vagabundo para que se tatuara un nombre en la frente— está lejos de ser una excepción.

La filósofa Adela Cortina ha puesto nombre al fenómeno: aporofobia, odio al pobre. En septiembre se votará en el Senado una proposición de ley de Podemos para incluirla como un agravante en caso de agresión y equipararlo a otros delitos de odio.

Según el Instituto Nacional de Estadística, en España viven unas 23.000 personas sin hogar. La Fundación Rais eleva esa cifra a 31.000, ya que añade a quienes no acuden nunca a centros asistenciales. Todos ellos están sometidos a un odio intangible pero muy real. “Dormir y vivir en la calle tiene un componente de violencia estructural que además se ve agravado por la violencia directa de la que son objeto”, explica Gema Castilla, de Rais. La ONG presentó un informe sobre este colectivo en 2016 con resultados aterradores: casi la mitad de los sin techo ha sufrido algún incidente o delito relacionado con la aporofobia, en el 80% de los casos en más de una ocasión, y uno de cada cinco ha sido agredido.

Alberto, de 47 años, duerme en los soportales de la plaza Mayor. Viste una camiseta con la bandera de España, lleva una maleta pequeña, casi vacía, y se cubre con una manta blanca ennegrecida. “Una Nochevieja estaba durmiendo en un cajero en Salamanca, se me acercó un grupo de gente y me dieron una patada. Suele pasar cuando se te acerca alguien borracho o drogado”, cuenta con voz grave. “En la plaza Mayor se está muy tranquilo, la gente está acostumbrada a vernos, hay cámaras de seguridad. Prefiero estar aquí y que se me vea, porque las personas sin hogar somos parte de la realidad. Yo quiero que me vean”, se lamenta.

La catedrática de Ética Adela Cortina explicó, el año pasado, en su libro «Aporofobia, el rechazo al pobre (Paidós)»: “los que molestan son los pobres, los que no tienen poder, los que parece que no pueden ayudarnos a vivir mejor, sino que traen problemas. Creé el término desde la palabra griega aporoi”, señala Cortina. En su opinión, “la persona sin hogar es extremadamente vulnerable, carece de un espacio de intimidad. Por eso es tan necesario llevar a cabo programas contra el sinhogarismo”. La palabra ha venido a dar en el clavo: el 20 de diciembre, la Academia la incluyó en el Diccionario, y el 27 de diciembre la Fundación del Español Urgente la escogió como palabra del año porque podía “ayudar a transformar la realidad”.

El Ministerio del Interior incluye la aporofobia como uno de los delitos de odio: en 2016 registró 10 denuncias por esta causa, mientras que en 2017 la cifra ascendió a 11. “Cuando una persona que vive en la calle es agredida, no tiene un espacio de seguridad al que irse. El agresor puede volver y matarla. Por eso no se suele denunciar. Pero hay muchos más casos de los que contabiliza Interior, no hay más que fijarse en las noticias que recoge la prensa”, dice la portavoz de Rais. “Además, también es aporofobia que una persona sin hogar entre en un bar y no se le atiende solo por ser pobre, o no le dejen usar el baño”, añade.

Síntesis

Últimamente España visibiliza y combate un mal de la sociedad moderna : el racismo y la exclusión que sufren los pobres que están **sin hogar**.

- I. **Es ésa una realidad funesta** : numerosos casos de discriminaciones, **vejaciones** y violencias (golpes, insultos etc.) contra las personas vulnerables que **se hallan** en la calle. La mitad de los **sin techo** son víctimas recurrentes de este tipo de humillaciones. **Son despreciados supuestamente porque** perturban el confort de los demás y **por** su inutilidad.
- II. **Esa realidad ya** (*désormais*) **tiene nombre y está teniendo una normativa** especial para **contrarrestarla** (*contrecarrer*). Adela Cortina le puso nombre y definición, el Senado ha votado una ley propuesta por Podemos para tipificar de forma especial ese delito.

Transición, Problemática y Pistas de comentario

A partir del trabajo de Caroline MARCHAND, 2ECS1

España está sufriendo un clima de odio y de violencia alarmante **del cual** no parece **librarse** (*être épargné par*) **ningún país, viéndose agravado por** las crisis sociales **relacionadas con** el empobrecimiento de la población.

¿Será que nuestras sociedades, por muy desarrolladas que está, estén condenadas a una tendencia primaria basta (*grossière*) **y brutal : rechazar al otro ?** (*Question hypothétique, d'où le futur «será» : se peut-il que nos sociétés soient condamnées à rejeter l'autre ?*)

I/ Cabe destacar que desgraciadamente, muchas condiciones parecen reunidas para atizar un clima de odio social.

a) A pesar de **la recuperación** (*la reprise*) macroeconómica, la mayor parte de la población no ve **mejoras** concretas y **esperanzadoras** de su situación diaria, **pero sí** cada cual se puede dar cuenta de que las desigualdades **se han disparado** de forma **escandalosa**.

De nada sirve que el gobierno de Sánchez **haya subido un 22%** el sueldo mínimo de más de un millón de trabajadores cuando se sabe que el salario de los ejecutivos y de los empresarios se ha multiplicado por casi 8 en los últimos años, en incluso durante la crisis.

De la misma manera, en Francia, los anuncios de Macron no **deshinchan** el **descontento** de los « **chalecos amarillos** -*gilets jaunes*», clases heterogéneas pero que todas **coinciden en un hartazgo** (*ras-le-bol*) ante las desigualdades.

Esa injusticia no mejora el clima social.

b) La violencia social nacida de esas injusticias también se apoya en discriminaciones históricas, que hoy tienen un eco particular.

El **odio** contra los migrantes lleva una años estando exacerbado en Europa, **a raíz de** las olas migratorias surgidas de las guerras en Oriente Medio, en Siria...

El gobierno racista de **Orbán** en Hungría, la política de Matteo **Salvini** en Italia, el incansable ascenso del **Rassemblement National** elecciones tras elecciones, e incluso la victoria de **Bolsonaro** (que acaba de echar a decenas de miles de médicos cubanos de

Brasil) o el **empeño** (*obstination*) de Trump para consrtuir el **muro a la frontera mexicana**, aun provocando un shut down inédito, todo esto demuestra **no solo** el surgimiento de gobernantes extremistas, **sino, lo que es peor**, el hecho de que parte de la población se deja seducir peligrosamente por sus discursos **homófobos** y soluciones **falaces** (los extranjeros serían problemas, y echar a los extranjeros resolvería todos los problemas).

Incluso los países que hasta hoy parecían librarse de tal odio racista ahora marcan historia : a principios de **diciembre de 2018**, el partido extremista y antiinmigración **Vox** ganó 12 escaños en las elecciones autonómicas de Andalucía. **Por primera vez** en la historia política de España, un partido así tiene representación política.

II/ Ante tal panorama, ¿cuál puede ser la clave para atisbar (*entrevoir*) una solución y construir un muro de contención para proteger nuestras sociedades del auge del odio.

a) **preguntarse sobre cómo resolver las causas de los problemas en vez de solo culpar** a una parte de los problemas : preguntarse sobre la causa de la pobreza en la calle, (capitalismo salvaje...) la causa de las olas masivas de migrantes etc. y atajar estos problemas de raíz.

Por ejemplo : si los mexicanos tratan de entrar en los EEUU, es también porque décadas de libre comercio (desde 1994, con el TLCAN) han contemplado el libre flujo de mercancías y capitales sin prever la libre circulación de las personas : una incoherencia insostenible.

b) **percatarse de que manipular el miedo es un recurso político (*ressort politique*)** y por tanto no dejarse engañar or los discursos de los gobernantes y partidos extremistas. **Resulta interesante ver** que los políticos dispuestos a **infundir** miedo en la población **con tal de granjearse votos** no siempre denuncian las realidades verdaderamente alarmantes, **sino que** exageran miedos irracionales.

Por ejemplo : Trump : climatescéptico que niega las pruebas de la acción humana en el calentamiento global ; pero racista que no duda presentar a los mexicanos como delincuentes que roban trabajo, mientras que los flujos migratorios nunca han sido tan bajos después de la gran recesión de 2008.

Por ejemplo : Vox : partido que pretende luchar contra la inmigración marroquí que robaría el empleo de los andaluces (región con una tasa de paro bastante alta), mientras que es la ausencia de un tejido industrial sostenible lo que explica el atraso y la pobreza de la región, y mientras que los marroquíes **llevan precisamente décadas trabajando de jornaleros (*comme ouvriers agricoles*) infrapagados (*sous-payés*)** en un sector clave para Andalucía : la exportación de **frutas y verduras** (fresas, cítricos etc.).

Conclusión:

Es una **perogrullada (*lapalissade*)** decir que la tolerancia y la convivencia es la única opción posible para las sociedades democráticas y desarrolladas. Pero conviene darse los medios para obrar **cívica y democráticamente** en la construcción de esta tolerancia, incluyendo a todos con justicia social, y rechazando los discursos políticos **simplistas y caricaturescos**.

